

Comieron todos hasta saciarse

Hoy el evangelio, y la primera lectura que lo prepara, junto con el salmo, describen los dones de Dios bajo la metáfora de la comida y la bebida. El profeta promete, de parte de Dios, bebida y comida que sacian de veras. Luego, Jesús, compadecido de la multitud, le da de comer, multiplicando los panes y los peces. Todos entendemos que la humanidad tiene hambre y sed no sólo de pan y de agua, sino que existen también otras clases de sed y hambre, de valores más profundos y espirituales. Hoy se nos asegura que Dios nos ofrece el alimento verdadero.

Isaías 55,1-3. *Venid y comed*

La segunda parte del libro de Isaías, el llamado "libro de la consolación", termina animando al pueblo con palabras de esperanza respecto al futuro, la vuelta del destierro. Entre las numerosas imágenes que utiliza, hoy leemos la de la comida y la bebida. Los sedientos tendrán agua y vino y leche gratis. Los hambrientos están invitados por Dios a platos sustanciosos, de los que sacian, de los que alimentan de veras. Lo que tienen que hacer los creyentes es "oír, acudir, venir, escuchar, hacer alianza con Dios".

El salmo también sigue con el mismo símil: "abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores". Con el "retrato" de la bondad de Dios que hemos cantado ya varias veces en los últimos domingos -y no deberíamos cansarnos nunca de repetir-se sigue afirmando que Dios es "clemente y misericordioso, bueno con todos...". En una de las estrofas escogidas para este salmo meditativo alabamos a Dios: "tú les das la comida a su tiempo y sacias de favores a todo viviente".

Romanos 8, 35.37-39. *Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo*

Es breve el pasaje de Pablo, y contiene una exclamación gozosa, a modo de himno entusiasta y convencido: "¿quién podrá apartarnos del amor de Cristo?". Pablo enumera valientemente los obstáculos que pudiéramos tener para hacer peligrar ese amor de Cristo. Ni los elementos interiores como la aflicción o la angustia, ni los exteriores como las persecuciones o los peligros, ni siquiera elementos sobrenaturales, como los ángeles o los principados, ni el presente ni el futuro: nada podrá separarnos de ese amor.

Mateo 14,13-21. *Comieron todos hasta quedar satisfechos*

Jesús quiere retirarse con los suyos a un lugar tranquilo, pero la gente le sigue y él, una vez más, se compadece de tantas personas que buscan el sentido de la vida (en otra ocasión dijo que los veía "como ovejas sin pastor"). Están en el desierto. Les atiende, cura a los enfermos y luego da de comer a la gente multiplicando los panes y los peces que le presentan (la comida habitual para los galileos). Es un episodio lleno de simbolismo, en el que seguramente los evangelios ven el paralelo y el cumplimiento perfecto de los milagros parecidos de Moisés o de Elíseo en el AT.

La multiplicación de los panes 'es un milagro al que los evangelios le dan mucha importancia: nada menos que seis veces aparece su descripción. De ellas, dos en Mateo, de las que leemos la primera. Probablemente se trata de dos episodios distintos. El número de cinco mil seguramente es un número no estadístico sino simbólico, aunque no sepamos exactamente en qué clave habría que interpretarlo.